

El mundo vive en una esquizofrenia, una situación bipolar que todos nosotros la estamos sintiendo. En la mañana queremos crecer y en la noche queremos decrecer, somos dos personas metidas en uno.

Las diversas empresas hablan con entusiasmo que producen más y más cosas en esta locura consumista que nos ha llevado a esta peligrosísima situación. La crisis económica es como la situación de un hombre que por mucho fumar le da cáncer y el cáncer se convierte en una metástasis, los médicos desesperados no saben qué hacer y entonces intervienen dramáticamente para curar el cáncer, a fin de que el paciente pueda volver a fumar. Se le cura el cáncer con cigarrillo, eso es lo que le está sucediendo, y por eso yo creo que hay que tener mucho cuidado al confundir desarrollo, con crecimiento. Y muchísimo cuidado cuando hablamos de desarrollo sustentable o crecimiento sostenible sustentable, porque son dos cosas distintas y, el creer que crecimiento es igual a desarrollo ha sido la dramática equivocación que nos ha llevado al mundo, a la situación en que estamos ahora.

El crecimiento es medible, crecimiento es más, mientras más aeropuertos, automóviles, dinero tiene una Nación, se lo mide como crecimiento. Pero el desarrollo es interior, el desarrollo está dentro de la esencia misma del ser humano. Debe haber y hay de hecho seres muy desarrollados que tienen mucho menos de los que tienen mayor crecimiento.

Cada vez sube más el PBI y bajan los peces en los océanos y los árboles en la tierra. Pero algo está sucediendo que nos llena de optimismo y es que hay una noción de conciencia en la humanidad de que el camino que se había tomado de lo que creíamos que era crecimiento y desarrollo positivo está siendo seriamente cuestionado. Bolívar, tal vez el más claro de todos nuestros libertadores, el padre de la patria hace 200 años dijo, en su discurso ante el Congreso de Angostura, que el primer deber de un gobernante es dar al pueblo la mayor suma de felicidad posible.

Pero ¿qué significa ser felices?, es un tema subjetivo, complejo. Se comienzan a hacer encuestas en que en algunos de los países más ricos, son países no muy felices, y algunos países que no tienen el mayor grado de desarrollo económico expresan una forma de vida de mayor felicidad. Es un tema nuevo, una ciencia nueva, compleja y difícil porque tiene que ver con el tema espiritual, con el tema de la psicología social con temas que numéricamente y estadísticamente son difíciles de medir.

Desde la altura de los Andes y desde todos los pueblos indígenas, se ha planteado una tesis muy interesante. El Ecuador la ha hecho suya, constitucionalmente, la del vivir bien. Y decía reunido el Canciller Choco Guanca : “yo no entiendo, los aymaras no entendemos cuando de occidente se habla de quién quieren vivir mejor” y me decía: ¿mejor qué?, ¿mejor que mi abuelo?, ¿mejor de lo que vivía mi padre?, ¿mejor de lo que yo vivía hace diez años?, ¿por qué siempre queremos vivir mejor?, ¿qué significa mejor?, porque si usa la palabra mejor hay que tener la capacidad de poder medir, mejor que mi hermano, que mi socio, que mi amigo y proponen el vivir bien.

En lugar de hablar tanto de vivir mejor comencemos a tratar de vivir bien, de entendernos unos con otros y de hacer de la armonía entre los seres humanos, del hombre con la naturaleza y con los otros seres, la esencia de lo que debe ser el siglo XXI, porque no existe razón, en mi opinión, en la cual se pueda decir que la vida de un hombre tiene más derecho que la vida de un cedro, o que un árbol o que un ser de la naturaleza. Tal vez la era de la razón exclusiva fue heredada a los altares, demasiados elevados.

Bajo trescientos años del hombre brillante, se inició este avance formidable de la ciencia y la tecnología, pero que, como dice Al Gore, es profundamente cuestionable, si la tecnología nos ha ayudado a la sobrevivencia, nos está llevando al fin de la vida sobre la tierra.